

SALMO A LAS MARTIRES DE RUMA

Sangre de las martires Mary Joe, Shirley, Kathleen, Agnes, y Barbara Ann, recuerdanos..

Que su sangre nos llame a ver que no puede haber paz sin justicia.

Que su sangre nos llame a escuchar de nuevo los llantos y gemidos de los pobres.

Que su sangre nos llame a tocar las heridas de los oprimidos.

Que su sangre nos llame a probar la amarga tristeza de los afligidos.

Que su sangre nos llame a Oier las essencias de la resurrección, la cual creemos que florecerá de la tierra ensangrentada por el testimonio de ustedes.

Mary Joel, Shirley, Kathleen, Agnes y Barbara Ann, que sus vidas de compromiso nos obliguen a ser compasivo(a)s.

Que sus muertes nos perturben para que nos demos cuenta hasta donde tenemos que ir para hacer del reino de justicia y de la paz una realidad en uestro mundo.

Que sus vidas inspiren el valor en nosotros.

Que sus nombres vivan en nuestra memoria.

Y cuando seamos tentado(a)s a rendirnos o a renunciar, que las recordemos con fidelidad. Mary Joel, Shirley, Kathleen, Agnes y Barbara Ann, mártires de la memoria y de la caridad, tuyos nombres, coraje y testimonio, nos retan a seguir buscando, a mantener nuestro esfuerzo, y a seguir proclamando la paz establecida en la Sangre de la Cruz.

Joe Nassal, C.P.P.S.



MARTIRES ASC DE LA CARIDAD

“MARTIRES DE LA Caridad” es un título popularmente dado a las cinco Adoratrices de la Sangre de Cristo, de los Estados Unidos de América, asesinadas en octubre de 1992 mientras servían a la gente de Liberia durante la guerra civil en ese país al oeste de África. Bajo el mandato de Charles Taylor, soldados del Frente Patriótico Nacional de Liberia (NPFL) las ejecutaron. En octubre de 2002, El Papa Juan Pablo II las declaró Mártires de la Caridad.

En el 20 de octubre de 1992, les dieron muerte a las Hermanas Barbara Ann Muttra y Mary Joel Kilmer mientras visitaban a los enfermos. A las Hermanas Shirley Kolmer, Agnes Mueller y Kathleen McGuire las acribillaron tres días después, afuera de su convento en Gardnersville, donde por mucho tiempo habían ofrecido hospitalidad y caridad a la gente de toda condición social.

Estas hermanas optaron por acompañar, trabajar junto a, y soñar con la gente de Liberia en los tiempos y circunstancias más difíciles. Aun cuando fácilmente podrían haber huido junto a los refugiados que salían de Liberia, estas Religiosas optaron por quedarse con la gente. El día anterior a que murieran, las cinco estuvieron de pie, al borde de la carretera, dándole agua a los refugiados que pasaban.

La más antigua en esta misión fue la hermana Barbara Ann Muttra, quien sirvió en Liberia durante 21 años. Nació en Springfield, Illinois, y fue entrenada como enfermera. Cuando llegó a Liberia en 1971, tuvo un impacto tremendo en la asistencia médica en el arbusto. La hermana Muttra desafió las prácticas tradicionales y notablemente mejoró los niveles de supervivencia infantil. Bajo su influencia, la mortalidad infantil local pasó a ser de dos muertes a la semana a dos muertes por año. La capacidad de curar de la hermana fue confirmada por quienes ella cuidó enfermos de cólera, malaria y heridos de muerte. Su entrega generosa le ganó el apodo cariñoso de la gente: “La vieja Ama.”

Profesor de matemáticas en el colegio, la Hermana Shirley Kolmer, comenzó su servicio en Liberia en 1977 como una erudita de Fullbright en la Universidad de Liberia. La originaria de Waterloo, IL interrumpió su ministerio educativo en África para servir como Superiora Provincial de las Adoratrices en Ruma, IL. Luego regresó a Liberia después de completar su responsabilidad de liderazgo.

Cuando la Hermana Agnes Mueller llegó en 1987, después de haberse preparado para la educación y enfermería, trajo una especial flexibilidad a las misiones de las Adoratrices en Liberia. Es recordada por sus talentos y dones artísticos así como por su constante alegría y gozo por la vida. Al llegar a África cumplió su sueño de toda una vida: ser misionera. La Hermana Mueller se involucró en el cuidado pastoral, promoción vocacional y en los programas de alfabetización.

La Hermana Mary Joe Kolmer, es recordada por sus talentos y sus habilidades artísticas, como por su alegría y deleite por la vida. Todos estos rasgos le fueron útiles al servir a la gente del Liberia en la educación religiosa. Después de 25 años en la enseñanza primaria en Iowa y Illinois. Ella organizó liturgias, trabajó con la juventud y visitó en sus hogares a los enfermos y personas de avanzada edad.

La más reciente en la misión de las Adoratrices en Liberia, fue Hermana Kathleen McGuire, quien sirvió 14 meses en Gardnersville. Durante este tiempo trabajó por la rehabilitación de los psicológicamente dañados por la guerra civil. Más que aun, acompañó a la gente sufriendo de Liberia.

